



# Movimiento y lenguaje, ¿crees que están relacionados?

María Serna-Carrión\*†

Máster Universitario en Neuropsicología y Educación, Universidad de La Rioja, Madrid, España.

¿Alguna vez has observado la cantidad de movimientos nuevos que un bebé desarrolla durante sus primeros meses de vida? Si observas, verás cómo esos primeros movimientos (ver **Figura 1**) le permiten desarrollar la fuerza, controlar su cuello y su cabeza, girarse, arrastrarse y ponerse a explorar todo su entorno. Pues bien, durante esa exploración, durante ese “investigar” (observar, tocar, probar...) todo lo que encuentra a su paso, el bebé va construyendo lo que llamamos el conocimiento. Y es durante ese periodo de investigación cuando también dará comienzo el lenguaje oral.

Entonces, si mientras perfecciona sus movimientos, también va adquiriendo y desarrollando su lenguaje oral, ¿podría decirse que movimiento y lenguaje van de la mano?

No cabe duda que la capacidad para moverse que aparece antes y el posterior desarrollo del lenguaje, son grandes acontecimientos de la infancia. Por ello, en las últimas décadas, muchos investigadores (del campo de la psicología, de la biología, etc.) han mostrado interés por estudiar la relación que existe entre la motricidad y el lenguaje oral.

A principios del siglo XX, ya autores como Wallon, Cratty o Piaget comenzaban a decir que “la mente” (lo que conocemos como la inteligencia) estaba estrechamente relacionada con el movimiento.

Poco después, durante el siglo XX, muchos de los estudiosos se centraban en investigar únicamente la inteligencia, lo mental, y dejaban en un segundo plano el estudio del cuerpo. Pero investigadores como Bruner afirmaban que la motricidad era muy importante para poder comprender el desarrollo del niño, y por lo tanto, había que estudiarla también.

**\*Correspondencia:**  
María Serna-Carrión  
maria.sernacarrion@educa.madrid.org

† Estos autores contribuyeron igualmente a este trabajo.

**Editor:**  
Marcel Ruiz Mejías (Universitat Pompeu Fabra, España)

**Revisores:**  
Vittoria, 16 (Barcelona, España) y  
Marc, 12 (Barcelona, España)

*El manuscrito ha sido aceptado por todos los autores, en el caso de haber más de uno, y las figuras, tablas e imágenes no están sujetos a ningún tipo de Copyright.*



**Figura 1.** Posturas del bebé. Fuente: [https://www.freepik.es/vector-gratis/coleccion-bebe-dibujado-mano-cuatro-posturas\\_988863.htm](https://www.freepik.es/vector-gratis/coleccion-bebe-dibujado-mano-cuatro-posturas_988863.htm)

En la actualidad, los autores van más allá, ahora consideran y aseguran (como decíamos al principio) que el niño aprende a través del movimiento, es decir, mientras ese bebé o ese niño se mueve, está explorando, está conociendo el mundo que le rodea, y empieza a construir nuevos conocimientos. Dentro de esos nuevos conocimientos, también se irán asentando las bases para comenzar su lenguaje oral.

La mayoría de todos estos autores lo que vienen a decirnos es que es muy importante cómo el niño va desarrollando el movimiento, porque si el movimiento se desarrolla adecuadamente, todos los aprendizajes que vienen después (como el lenguaje) se desarrollarán, por lo general, sin problemas o con menos dificultades.

Pero si esto es así, ¿por qué en las aulas, que es donde pasamos muchas horas aprendiendo, estamos la mayoría del tiempo sentados? ¿Alguna vez has contado las horas que pasas al día sentado en tu escuela o en tu centro educativo?

Pues esta pregunta, es la que ha llevado a realizar este proyecto de investigación. Conocer si ese movimiento y el lenguaje están relacionados, investigarlo y poder compartirlo con el resto de profesorado, porque quizás así, desde la escuela y ya desde los cursos más tempranos (como es la educación infantil) se comience a dar importancia al trabajo con el cuerpo, al movimiento.

La investigación se realizó con un grupo de 40 niños (veinte niñas y veinte niños) de tercero de educación infantil (5 y 6 años de edad) que asistían a un colegio del centro de Madrid.

Para llevar a cabo esta investigación, cada niño realizó dos pruebas llamadas EVANM y PLON-R, una evaluaba las habilidades motrices (cómo se arrastraban, cómo gateaban, cómo andaban, el tono muscular...) y la otra, evaluaba las habilidades del lenguaje oral que tenían (cómo pronunciaban, cómo se expresaban, cómo repetían...). Se anotaron todos los datos recogidos, se organizaron a través de bases de datos, se analizaron con un programa informático llamado SPSS Statistics (Versión 25) y se obtuvieron unos resultados.

¿Imaginas cuál fue el resultado? ¿Había o no había relación entre la motricidad y el lenguaje de estos niños? ¿Tienes alguna hipótesis? Pues bien, el estudio concluyó que sí existía relación pero solo entre dos habilidades: el tono muscular (la tensión muscular que ayuda a mantener la postura) y la forma del lenguaje (la pronunciación de sonidos, la repetición de frases y la expresión oral espontánea). Por ejemplo, cuando un niño mostraba una buena postura al sentarse, al caminar... también mostraba una buena pronunciación en el lenguaje y una buena expresión oral.

Este resultado apoya los estudios de los investigadores que hemos nombrado anteriormente y que decían que movimiento y lenguaje están relacionados. Además, permite a los maestros adaptar sus actividades para poder mejorar el nivel de motricidad y lenguaje de estos alumnos.

Tras esta investigación, podemos reflexionar sobre si quizás el aprender sentados y quietos durante horas en el aula, ahora pueda cambiarse por aprender en movimiento, explorando, manipulando, investigando... ¿Tú qué crees? ¿Es posible?